

¿Por qué el **VOTO BRONCA** en estas elecciones?

1. ¿Sólo es posible un cambio a través de elecciones?

Hay otra forma de intervenir en política. Nuestra constitución dice que “el pueblo no delibera ni gobierna sino por medio de sus representantes”. Traducido al criollo quiere decir: vos los votas y después ellos pueden hacer lo que quieran por 4 años, incluso dejarte sin trabajo, educación o salud. Para nosotros es al revés: los funcionarios deberían obedecer el interés popular expresado desde las bases como cuerpos de delegados, asambleas populares y multisectoriales. Debería ser el pueblo, con la clase obrera a la cabeza, el que discuta y decida con sus representantes, sí, pero elegidos democráticamente, revocables en cualquier momento y con el sueldo de un trabajador medio. De allí a la conformación de una Asamblea Nacional de Trabajadores como nuevo órgano de gobierno hay un paso. En todo el país hay experiencias de este tipo de democracia directa, son algo posible y realizable y han crecido mucho desde la rebelión popular de 2001 y antes también.

2. ¿Siempre es válida la posición de rechazo a las elecciones?

Nosotros no rechazamos las elecciones por principios. Hemos presentado candidatos en otras ocasiones y tal vez en algún futuro lo hagamos nuevamente. Las elecciones pueden servir a los trabajadores y al pueblo en determinados momentos históricos, pero no resuelven los problemas de fondo: ni el atraso ni la dependencia, ni la inequidad social ni la democracia popular verdadera. Recientemente, los estallidos de Brasil y Chile – para no nombrar a los lejanos Egipto y Turquía – demostraron que, aún cuando las demandas son justas y necesarias, el ejercicio electoral no alcanza para que las libertades

y el bienestar lleguen a los trabajadores y el pueblo. Toda la indignación que brota allí como en varios países europeos constituyen un abierto rechazo al régimen “democrático” imperante que no deben ni pueden ser ahogados en las urnas. Es un momento especial también aquí porque luego de 10 años la frustración y el hartazgo con la clase política, sobrevuelan en sectores amplios de la población.

3. Entonces, ¿por qué no presentarse a estas elecciones?

Por supuesto que rechazamos estas elecciones pero no quiere decir que no participemos, no somos abstencionistas y hacemos también campaña en todo el país, pero no ponemos candidatos: nuestros candidatos son el voto en blanco, nulo o la abstención. ¿Por qué? Porque estas elecciones no son ni libres, ni democráticas, porque son una estafa para el pueblo, armada para que ganen y queden los mismos de siempre, porque la estafa se concreta con las promesas de aquello que los mismos políticos del sistema saben que no van a cumplir. Porque el grueso de los recursos como de los medios disponibles están desproporcionadamente al servicio de los partidos que administran el capitalismo monopólico y dependiente. Porque de última pretendemos que las brasas del 2001 que siguen encendidas, cobren nueva altura. Porque gane quien gane no ganan los trabajadores y el pueblo.

4. Y ¿por qué no castigamos a los de arriba votando a un partido chico, cuyo programa exprese justas demandas populares?

Como decíamos antes: estas elecciones están armadas para que ganen los poderosos. No hay posibilidad para los chicos ni para el cambio. Estaríamos legitimando unas elecciones truchas y dividiríamos el voto del pueblo en varias fracciones. Un masivo voto bronca es la expresión más legítima del malestar, el rechazo y las necesidades insatisfechas de toda una población, y por lo tanto es más fuerte.

5. Pero si votamos en blanco ¿no favorece a un posible ganador entre los primeros de arriba?

Esto no es así. Es una falacia para que la gente termine votando al “menos peor”. Entre las maniobras tramposas está considerar porcentualmente al blanco sólo para licuar a listas más chicas (es necesario sacar más del 3% para obtener una banca y el voto en blanco dificulta eso), ó no considerarlo para la repartija. Otra maniobra es no contabilizar las abstenciones, las impugnaciones y los votos programáticos (nulos) para la obtención del porcentaje. Así, por ejemplo: Cristina Kirchner ganó en el 2011 con el 54% de votos

válidos. Pero en realidad significaban alrededor del 33% sobre el total de los habilitados para votar. De esta manera crean en la población la sensación de que a Cristina la apoyó más de la mitad de la población, cuando en realidad sólo fueron algo más de 3 de cada 10 argentinos.

6. Dicen que llamar al voto bronca es algo irresponsable, atenta contra la democracia e impide que la gente tome conciencia política.

Este es un argumento que podemos escuchar también a todos los políticos y voceros del régimen. En realidad lo que proponemos es todo lo contrario. El voto bronca es profundamente democrático y muestra una activa conciencia política. ¿Por qué? Porque es una herramienta que el pueblo ha usado históricamente para expresar su repudio a quienes no lo representan. Lo usaron los radicales a principios del siglo pasado con la “abstención revolucionaria”, lo usaron los peronistas cuando su partido estaba proscrito, y fue el castigo que dejó pataleando a Dela Rúa en el 2001, cuando 10 millones de argentinos votaron en contra de esta democracia trucha. La democracia y la participación política se ejercen todos los días cuando luchamos por resolver los problemas nosotros mismos. No puede ni debe reducirse a meter un sobre en la urna cada 2 años para elegir qué personaje de las clases dominantes pasará por encima de los derechos del pueblo hasta las próximas elecciones. Lo que es irresponsable es votar al “menos peor”, ya que estamos legitimando a alguien con el cual no compartimos ideas y sabemos que no trabajará para los sectores populares. Lo que es antidemocrático es que nos obliguen a legitimar a alguien con el cual no acordamos ni le creemos.

7. Supongamos que todos votan bronca, ¿quién queda entonces?

Así vote sólo el 10% del padrón, el que más saque, gana. Pero un masivo voto bronca tiraría por la borda las pretensiones de legitimidad que buscan el kirchnerismo y la derecha en la oposición. No es lo mismo, ni para ellos ni para el pueblo, que asuman con una minoría de votos o con la mitad. Sabiendo que tienen a la mayoría del pueblo en contra no les será tan fácil meter el ajuste que preparan para después de las elecciones. Y para el pueblo, como en el 2001, es un voto de confianza en sus propias fuerzas, que nos une y nos deja en mejores condiciones para continuar la lucha por nuestras necesidades.

8. Y si hay un masivo voto bronca... ¿cómo seguimos después?

Como lo venimos haciendo hasta ahora. La clase obrera y el pueblo argentinos

tienen una larga historia de lucha. El Cordobazo fue un boceto insurreccional que mostró qué forma puede tomar la lucha política de las masas en nuestro país: la democracia amplia y directa de las bases mediante los cuerpos de delegados, asambleas populares, sindicatos, multisectoriales y otras de formas de organización y la pueblada como una forma de imponer la voluntad popular surgida de esas organizaciones. Distintas puebladas y conflictos que se desarrollaron en las últimas décadas, y sobre todo el 20 de Diciembre de 2001, ratificaron ese camino.

9. ¿Votar en blanco, anular el voto o abstenerse no expresa ningún programa?

Falso. Votar de esta forma expresa los reclamos y derechos que están presentes en cada lucha, todos los días y en las calles, fábricas, barrios y aulas a lo largo de todo el país. Detrás del voto bronca está el rechazo a la inflación que se come salarios e ingresos de los trabajadores, el reclamo contra la precarización laboral y la desocupación, el 82% móvil para jubilados, la demanda de bienestar para las mayorías populares que soportan el desamparo en la salud, educación, transporte, vivienda y servicios esenciales. Detrás del voto bronca está el repudio a los monopolios, banqueros y multinacionales que se la llevan en pala. Está el rechazo a la fraudulenta deuda externa y la dependencia. Detrás del voto bronca está el reclamo contra la persecución a los luchadores populares y pueblos originarios. Está el hartazgo y la bronca por tanta falsedad e injusticia, junto con la intención y esperanza de poder abrir un cauce distinto para que de la mano de los trabajadores y el pueblo hagamos realidad una Argentina verdaderamente popular y verdaderamente democrática.

10. Por todo esto, tanto en las primarias de agosto como en las generales de octubre, el único voto útil para darle salida a las necesidades del pueblo es el voto bronca: en blanco, nulo o no votar. Las elecciones no van a resolver los problemas de fondo. El único camino y la única salida posible son la lucha y la organización popular como instrumentos imprescindibles para producir un cambio real e imponer un gobierno que nos represente, un gobierno popular y revolucionario para la liberación nacional y social.

PRML
PARTIDO REVOLUCIONARIO MARXISTA LENINISTA

Lea y difunda *no transar* - ntdifusion@prmlargentina.org - www.prmlargentina.org